

ANÓNIMO

EL HAMETE DE TOLEDO

PERSONAS

DOÑA LORENZA.
MARINA, esclava.
TORIBIO.
DON MARCOS.
HAMETE.
UN CRIADO.
ACOMPAÑAMIENTO.
UN ESTUDIANTE.
ESCRIBANO.

JORNADA PRIMERA

Sale Marina, medio desnuda con una escoba y unos zorros.

MARINA

Las seis son (¡fiero pesar!).
¿Cómo no han de ser criados
enemigos no excusados
si nos hacen madrugar?
Este trabajo sufrir
no puedo, perdone mi ama.
¡Quién tuviera buena fama
para irse a echar a dormir!
Mas no servir me conviene,
que mi ama enojada está
desde que mi amo se va
hasta que mi amo viene,
porque el rey, que le destierra,
viendo a mi amo tan capaz,
le envía con mucha paz
a que se mate en la guerra;
y Toribio (¿hay tal pesar?)
a soldado se metió,
y desde que se ausentó
no vive en este lugar.

Pero no quiero afligirme,
antes consolarme quiero,
que si de un pesar me muero
será bastante pudrirme .
Ahora bien, cuadros y estrado
ver quiero antes que me abroche,
cosa que alguno esta noche
por mí los haya limpiado.
Mas no, a las mil maravillas
cabales están, y bellos,
y el farol por los cabellos
pero de asiento las sillas.
San Juan es éste, a él me humillo,
santo bendito, agraciado;
a la fee, aunque no ha pecado,
que el polvo he de sacudillo.
Este es San Pedro, oh belleza
de mártires, santo honrado,
que el morir acuchillado
se le puso en la cabeza.
Y aqueste cara de Pascua
San Lorenzo, buen cristiano,
que de hablar con el tirano
diz que estaba como en ascuas .
Ya esta sala aderezada
está muy famosamente;
ya estará el agua caliente
y la grasa salcochada;
ahora voy a destajo
a entrar en conversación
con un puchero sin flor
con su lengua de estropajo.
Esta cortina a mi ver
la luz a esta cuadra ciega,
y es tan poco palaciega
que todos le hacen correr.
Llaman a la puerta.
¿Quién llama?

Dentro Toribio.

TORIBIO
Una mano.

MARINA
¿Y es?

TORIBIO
De un hombre.

MARINA
Diga su nombre.

TORIBIO
¿Ya no he dicho que es un hombre?

MARINA
¿Pues cómo se llama?

TORIBIO
Sí es.

Sale Toribio de camino.

MARINA
¡Toribio!

TORIBIO
Marina

MARINA
¿Tú eras?
¡Jesús!, no te conocí.

TORIBIO
Pues yo sí, Marina, a ti,
cuando te di para peras.

MARINA
¿Hay tal?, ¿y cómo te vienes 65
sin saber cómo ni cuándo?,
¿y cómo has venido?

TORIBIO
Andando,
Marina, aquí te me tienes.

MARINA
¿Y señor?

TORIBIO

Ahora vendrá
para lo que tú quisieras;
¿y señora?

MARINA
Buena está.

TORIBIO
¿Qué hay de nuevo por acá?

MARINA
Solo lo que tú trajeres.

Abrázanse y sale doña Lorenza.

DOÑA LORENZA
Toribio, infame, atrevido.

TORIBIO
Señora, yo soy perdido. Aparte.

DOÑA LORENZA
¿Cómo?

TORIBIO
Aquesta...

DOÑA LORENZA
Majadero.

TORIBIO
...porque no le tengo entero
daba un abrazo partido.

DOÑA LORENZA
Marina, ¿cómo esto pasa?
¿Que esto suceda en mi casa?

MARINA
Sí, señora, y en cualquiera.

TORIBIO
¿Hay cosa, que nos cogiera
con las manos en la masa?

MARINA

Preguntéle de sus hechos,
señora, a Toribio aquí,
pero jamás entendí
lo tomara tan a pechos.

Llaman a la puerta.

DOÑA LORENZA
¿Pero qué cajas son estas
cuyos ecos repetidos
aturdiendo los sentidos
son al oído molestas?
Mirad ahora quién llama
y estad después advertidos
en acordarme que os riña.

Llega al paño Toribio.

TORIBIO
Mi señor, algo remiso,
para besarte las manos
licencia pide atrevido
lleno de marciales zompas.

DOÑA LORENZA
¿Quién dices, mi esposo?

TORIBIO
El mismo.

DOÑA LORENZA
¿Y adónde está?

TORIBIO
En la antesala.

DOÑA LORENZA
No le vean los vecinos,
y entre muy en hora buena.

Vase Toribio.

MARINA
¿Pues qué importa le hayan visto
si es señor?

DOÑA LORENZA

Si como lo es
fuera mi padre, salido
de mis entrañas, Marina,
hiciera con él lo mismo,
que en materias de mi honor
eso no hay burlas conmigo.

Desde la puerta dice don Marcos.

DON MARCOS

¿Podré entrar, mujer?

DOÑA LORENZA

Sí, hermano,
entrad pero no hagáis ruido.

DON MARCOS

¿Y queréis darme los brazos?

DOÑA LORENZA

Si fueran de oro molido,
y el alma también con ellos.

Abrázanse, y sale Hamete.

HAMETE

Loado sea Jesucristo.

DOÑA LORENZA

¿Quién es este que se ha entrado?

DON MARCOS

Hamete, un esclavo mío,
un moro gran caballero,
familiar del Santo Oficio.

HAMETE

Si tantas honras me hacéis,
siendo de todos indigno,
no es mucho que desde Argel
venga dos veces cautivo.

DON MARCOS

Tráigotele presentado.

DOÑA LORENZA
El agasajo te estimo.
¿Y sabéis servir?

HAMETE
Muy mal.

DOÑA LORENZA
¿Y qué más?

HAMETE
Leo y escribo.

DOÑA LORENZA
Pues si no sabéis más que eso,
aunque seáis muy entendido,
os venderé en buen mercado;
¿y cómo le hubisteis, primo?

HAMETE
Doncella, señora, me hubo.

MARINA
Señor, seas bien venido:
permite sorba las yemas
de tus dedos con mi hocico,
si las llaves de tus manos
no han echado los pestillos.

DON MARCOS
Alzad, Marina, del suelo.

HAMETE
¡Válgame el cielo!, ¿qué miro?

MARINA
Hamete me está clavando
los ojos por el codillo.

DOÑA LORENZA
Marina.

MARINA
Señora mía.

DOÑA LORENZA

Sube a tener prevenido...

Hablan en secreto.

HAMETE

Virotos de amor, haced
que ésta se emperre conmigo.

DOÑA LORENZA

¿Podré atreverme a pedir
que me digáis, dueño mío,
como lo ha de saber otro,
cómo en mi ausencia os ha ido?

DON MARCOS

Sí, mi bien, porque el amor
con que a adornarte me inclino
manda entre los dos no haya
secreto ni pan partido.

Dejaros para irme a Argel

(yo confieso mi delito)

disparate fue, señora,

mas llevó mucho camino;

porque mi señor el rey

(que en los siglos de los siglos

vida tenga perdurable

allí a par del Credo mismo),

viendo la ocasión presente

y habiendo de mí entendido

que sin ser alfaharero

le he hecho muchos servicios,

viene y ordena y ¿qué manda?:

que a la hora, al tiempo mismo

para Argel me parta, y yo,

que no tengo nada mío,

para obedecer al rey

me partí con mis amigos

en una armada famosa,

que era de treinta navíos,

los cuales conté, según

después acá lo he sabido.

Componíase la armada

de veinte mil escogidos

soldados viejos, mujeres,

hombres, muchachos y niños,

y fue cuerda prevención,
porque con ello pudimos
hacer gente cada y cuando
que lo pedía el peligro.
En diez mil hileras iba
todo el campo repartido,
que el que las hizo sabía
muy bien cuántas eran cinco,
y cien piezas de batir,
que cuando es un enemigo
poderoso importa mucho
para hacerle un grande tiro.
Con esta armada marchando
desde Antártico a Calisto,
nos miró con malos ojos
la puente de Leganitos.
Era por diciembre cuando
el aire en violentos giros
amoló contra nosotros
sus tijeras y cuchillos.
Desnudóse el sol los rayos,
caer dejó el papahígo,
y las nubes arrojaron
pelotas como granizo.
Con el mar a los batanes
jugó el viento embravecido,
y era de ver cuál echaba
la armada por esos trigos.
Dio, pues, con mi nave al traste
en la playa (¡gran prodigio!)
y en seco saltaron todos
los que en mojado caímos.
Mas, piadosa, la fortuna
favorable nos previno
el horno de un pastelero
que dio a nuestra armada abrigo.
Era en aquesta sazón
rey de Argel Mahomete el Chico,
y aunque era rey le trataba
el perro como un obispo.
Sus vasallos, gente cruda,
aunque en maldades cocidos,
hombres de muy mala ley,
aunque en servirle muy finos.
Y aunque todo el año estaba

en su palacio escondido,
sin dejarse ver del pueblo,
estaba el rey muy bien visto.
Mandó tocar un clarín,
a cuyos fieros graznidos
como moscas se juntaron
todos sus grandes, y chicos.
Y desde los tuvo juntos
les dijo: "Señores míos,
ya ustedes ven que está
en la playa el enemigo,
y en un milagro nos puede
matar como unos cochinos.
Pues manos a la labor,
porque juro a Jesucristo,
que si Argel toma y nos mata
lo doy todo por perdido."
¡Oh palabras de los reyes,
jeringas de los oídos,
que a corazones de cera
los hacéis un batorrillo!
Pues apenas le oyen cuando
Argel, hasta allí estriñido,
como una canilla de hombres
se iba por los caminos.
El número que salió
no es posible referirlo,
como hormigas a montones,
como chinches a racimos,
como langostas a saltos
y escaparates a brincos.
Era, en fin, de aqueste campo
Hamete el fiel caudillo,
y aunque bien no le querían
era de todos malquisto,
y la mitad de su gente
después de haberla yo visto
la emboscó en una montaña
que estaba haciendo pinicos,
y delante de sus tropas,
hecho un escuadrón lucido,
ricamente aderezado
de cien moros capuchinos,
con buena orden, y a compás,
con mucha flema se vino,
corriendo Hamete hasta aquí,

llegó a emparejar conmigo.
Viéndole, pues, ya tan cerca
(segunda vez lo repito,
que por todo el mundo entero
no de he callar lo que digo),
le supliqué: "Seor Hamete,
no haya más, seamos amigos;
dos ejércitos estamos
para dar un estallido.
Si nos matamos no doy
por nuestras vidas un higo";
y él, callando, me responde:
"Pelear es mi disignio;
y aquel a quien Alá santo
dársela fuera servido,
San Pedro se la bendiga",
y otra palabra no dijo.
Yo viendo su desvergüenza,
luego al instante publico
un bando, y ante escribano
que dello dé fe, me obligo
de darle cuarenta reales
en ochavos navarriscos
a cualquiera que matando
a Hamete le traiga vivo.
Mas dentro de un cuarto de hora
le dio al campo un tabardillo,
que de una parte y de otra
caían como mosquitos.
Viéndose Hamete sin gente,
roto, alcanzado y perdido,
él mismo vino a entregarse
así que se vio cautivo,
por ganar el gran bellaco
los cuarenta prometidos;
y esta es la verdad del caso
según mentirse ha podido.

Sale Marina.

MARINA

Todo, que es cosa de ver,
queda como lo has mandado.

DOÑA LORENZA

¿Y dispusiste el asado?

MARINA
Agora empieza cocer.

DOÑA LORENZA
¿Los torreznos?

MARINA
Lampreados.

DOÑA LORENZA
¿Y el solomo?

MARINA
Con la polla.

DOÑA LORENZA
¿Y en la ensalada hay cebolla?

MARINA
No, sino huevos asados.

DOÑA LORENZA
¿Y el braserillo?

MARINA
Con lumbre,
y la bota lleno el cuajo.

DOÑA LORENZA
Pues vamos a echar abajo,
esposo, la pesadumbre.

Vanse, y detiene Hamete a Marina.

HAMETE
Marina.

MARINA
¿Qué es tu intención?
¿Por qué un imposible labras?

HAMETE
Que me oigas cuatro palabras
debajo de confesión.

MARINA

Bien está, ¿mas a qué efeto?

HAMETE Tú lo sabrás, de mil modos.

MARINA

Dilo.

HAMETE

Si guardas secreto.

MARINA

De guardarlo te prometo,
y de decírselo a todos.

HAMETE

Pues si me eres leal...

MARINA

Soylo, el cielo me es testigo.

HAMETE

Pues mira que te lo digo
en secreto natural.

MARINA

Dilo, y cesen tus afanes.

HAMETE

He llegado a sospechar
que no se te puede fiar
un secreto de alacranes.

MARINA

¿Que en tal disparate dé
tu condición encogida?
¿Pues he dicho yo en mí vida
más de todo lo que sé?

Sale Toribio.

TORIBIO

Llama, si no es ilusión,
el corazón en el pecho,

mas si no es lo que sospecho,
¿qué me querrá el corazón?

HAMETE

Pues sabe que son mis daños
tantos, tantos mis enojos,
que ha que peno por tus ojos,
dos más a menos, cien años.

TORIBIO

¿Qué es lo que miro? ¡Ay de mí!

HAMETE

Que aunque una hora cabal
no más habrá que te vi,
el amor que puse en ti
es de tiempo inmemorial.

TORIBIO

¿Hay tan gran bellaquería?

HAMETE

Y de suerte me desvela
aquesta fineza mía,
qua apuesto que te quería
desde el vientre de mi abuela.

TORIBIO

Esto va malo, sin duda,
si mi industria no lo ataja,
porque si Hamete embadaja
sin remedio me encornuda.

MARINA

Hamete, bien apercibo...

TORIBIO

Traidores, ¿este es buen trato?
Hoy moriréis, si aquí os mato.

HAMETE

¡Ay, que me ha cogido vivo!

MARINA

De susto mortal estoy.

TORIBIO

¿Que aquesto mi suerte ordena?

HAMETE

Toribio, no tome pena,
basta que yo se la doy.

TORIBIO

Que no quiero que me nombres;
traidor, ¿conmigo tus, tus?
Di, ¿qué decías?

MARINA

Jesús,
aquí ha de haber muertes de hombres.

HAMETE

Pues cierto, y en mi conciencia
que no tiene culpa, no.

TORIBIO

¿Cómo? Maldito sea yo.

HAMETE

oribio, tenga paciencia.

TORIBIO

Mi mal ya no admite dudas,
mi agravio ya es evidente.

MARINA

Mira que estoy inocente
como el ánima de Judas.

HAMETE

Si va a decir la verdad,
Toribio está muy pesado.

TORIBIO

¿Qué mucho, si me ha cargado
de aquesta la liviandad?

MARINA

¿Liviandad, yo que a las rocas
imitando mi dureza

soy Faraón con belleza
y soy un Nerón con tocas?
¿Yo que de amantes precitos,
ricos de nobles deseos,
de todos sus galanteos
se me ha dado a mí dos pitos,
oigo aquí tales razones
sin que me lleve el demonio?

HAMETE
Quizá será testimonio
de malvadas intenciones.

TORIBIO
Lo que ha hablado aquí Marina
ha estado muy bien hablado.

HAMETE
Y yo lo defenderé
cuerpo a cuerpo y mano a mano.

MARINA
¡Ay Dios, y qué inadvertida
anduve en aventurarlos!
Toribio, Hamete, ¿mi honor?...

HAMETE
Aparta.

TORIBIO
Quítate a un lado.

MARINA
¿Mi honra?

TORIBIO
Desvía, necio.

HAMETE
¿No apartas?

MARINA
Esto va malo.
¿Pues qué pretendes, Hamete?

HAMETE

Darle muerte.

MARINA

¿Mas matarlo?

No has de acertar.

Dentro don Marcos.

DON MARCOS

¡Hola, hola!

Cae Hamete, y Toribio.

HAMETE

Muerto soy.

TORIBIO

Y yo acabado.

MARINA

¿Pues de qué morís?

HAMETE

No sé,

pregúntaselo a mi amo,

que él sabrá de qué morimos,

puesto que nos ha holeado.

Levántanse entrándose.

TORIBIO

¿En qué quedamos, Hamete?

HAMETE

Toribio, ¿en lo qué quedamos?

TORIBIO

Yo amar pretendo a Marina.

HAMETE

Yo morir por sus pedazos.

TORIBIO

Yo estorbaré el que la sigas.

HAMETE

Yo pienso hacer otro tanto.

MARINA

Vustedes miren lo que hacen;
vayan en quererme a espacio,
que puede ser, si se matan,
que no les salga barato.

JORNADA SEGUNDA

Sale Hamete hablando solo consigo.

HAMETE

Marina por aquí viene,
y pues ocupada está
sin duda no tardará
sino en cuanto se detiene.
¿Qué antojo aquí me provoca
a querer esta doncella,
pues que solo estoy por vella
con la barriga a la boca?
Pidióme aquesta mañana,
que anda haciendo unos colchones,
por no meterla a montones,
que la cardase la lana.

Sale Marina con un colchón a cuestras, y las varas, y arrójalo todo en el suelo.

MARINA

Tanto el peso me taladra
que así reventando voy,
[...]
y es la tarea tan larga
después que he visto el colchón
que vengo con tentación
de echarme aquí con la carga.
Pero todo es por demás
si por Hamete me muero,
aunque desdeñarle quiero
para que él me apriete más.
Pene un poco y sepa el perro
que a mí no me le ha de dar ,
que no le ha disculpar
de que me le dio por yerro.
Si la vista no me engaña

aunque lo ignore, lo creo,
que a cierraos le veo:
salta agora, cierra, España.
Partir quiero de corrida,
solo porque él me detenga,
porque excusa mucha arenga
una mujer detenida.
Hace que corre y detiéndela Hamete.

HAMETE
Detén el paso, Marina,
con que arrastrando me llevas,
para darte..

.
MARINA
¿Qué?

HAMETE
Unas nuevas
por estrenar.

MARINA
En cecina
las puedes poner, Hamete,
y después me las darás.

HAMETE
Pues que tan aprisa vas,
escucha, niña, y diréte
cosas que yo no las sé,
y que sé que tú las sabes.

MARINA
Mas que nunca, Hamete, acabes,
pues con ello no me iré.
Mas dime qué me darás
y entrará todo en las cuentas.

HAMETE
Si con poco te contentas,
daréte esta alma, y no más.
Mas si como otras mujeres
se precian con sus amantes
de que las den para guantes,
te daré para alfileres.
Y si de cosas manuales

se pagan las más cartujas,
como te di para agujas
te daré para dedales.
Para peras no es razón,
pues no riñes ni te inquietas;
daréte para agujetas
si quieres ser postillón.
Y aunque ves que no me enfrasco
mucho por conceptos tersos,
saber quisiera hacer versos
no más de por darte un chasco.

MARINA

¿Sabes tú que soy cristiana?

HAMETE

Viniendo de Guadalupe,
por una carta lo supe
que me han de escribir mañana.

MARINA

Ya me empiezo a calentar;
de amor me coge la zorra;
cuando todo turbio corra
¿en qué me puede engañar?
Y más que si dél me fío
ya no viene a ser ultraje;
el puto de su linaje
¿no es tan bueno como el mío?

HAMETE

Dame una mano, traidora.

MARINA

No quiero ser importuna,
pues diz que una no es ninguna
y lo verá mi señora;
no pidas más, por tu vida,
que harás que me desespere,
que a una mujer que se quiere
no es razón que se le pida.
Y una verdad más te digo:
que luego que pueda ser
me he de desnudar por ver
si me has cortado el ombligo.
Sale Toribio a la puerta.

TORIBIO

Buena desvergüenza, ¡ay Dios!
De la mano no la deja;
sin duda alguna pareja
pretenden correr los dos.
¿Si acaso piensan que duermo,
y por eso la canalla
prevenir quiere la valla
por correr al estafermo?
Y según miro las faldas
a Marina, me prometo
querrá ponerle por peto
el colchón a las espaldas.
Las varas que se han dejado
a tomar voy por detrás,
dos varas que cargan más
cuando estoy tan envarado.

Toma las varas, y pónese a caballo en una dellas,
y la otra la compone como lanza.

Y pues tan poco me cuesta
acechar por la mampara,
quiero ver en lo que para,
para hacer para la fiesta.
Pues conforme las marañas
van enlazando los moros,
ya que son ciertos los toros
ha de haber toros y cañas.

MARINA

¿Que en fin me quieres?

HAMETE

Te adoro,
y en estos mares que surco
por ti me volviera turco
a no haber nacido moro.
Por el cielo soberano,
que de amarte estoy tan ciego,
que por no, no ser gallego
dejara de ser cristiano.
Mas porque no se resista
tu cara al darme la salva,

aunque es tan mala una calva
fuera por ti calvinista.

MARINA

Nada de esto te agradezco,
la lanza.

HAMETE

Te lo merezco.

MARINA

¿Pero no me dejarás,
pues me tienes de tu mano,
la mía?, dime, tirano.

HAMETE

Si tú los brazos me das.

MARINA Yo fuera la más dichosa,
mas tú me pides de modo
que temo me pidas todo
hasta dejarme sin cosa.

Abrázala Hamete, y entra Toribio a caballo en una de las varas,
divídelos dando carreras a una parte y otra.

Sale Toribio.

TORIBIO

Afuera, afuera, afuera,
aparta, aparta, aparta,
que entra el valeroso Muza
cuadrillero de unas cañas.

HAMETE

¡Que venga este mentecato
ahora a echarme a perder!
Él sabrá lo que ha de hacer
otra vez, si esta le mato.
Detén la furia, villano,
que reviento de denuedo.

TORIBIO

¿No le he dicho que esté quedo?,
¿pues él por qué alza la mano?

HAMETE

Por darte mil mojicones.

TORIBIO

Si un paso más se abalanza,
en la punta de la lanza
le he de mostrar los talones.

MARINA

¿En qué paró mi solaz?
Aquí me importa fingir
que, porque los vi reñir,
acudía a meter paz,
y llamar pretendo a voces:
¡señor, señor, santo Cielo!

TORIBIO

¿No ve que en la ley del duelo
están prohibidas las coces?
El caballo se ha rendido.
Dale Hamete de coces.

MARINA

¡Señor, señor, ah, señor!

TORIBIO

Y pues me sobra valor,
quiero entregarme a partido,
con que la lanza en la boca
me deje sacar.

MARINA

Señor.

TORIBIO

¿A traición me das, traidor?

Sale don Marcos.

DON MARCOS

¿Qué voces son estas, loca?
MARINA Riñendo entraron los dos
sin salir deste aposento;
yo me iba, no me iba, miento.

TORIBIO

¡Y bien que miente, por Dios!

MARINA Yo estaba, pero no estaba,
ya no me acuerdo qué hacía
cuando empezó la porfía.

DON MARCOS

Acaba, Marina, acaba.

MARINA

Ya lo he dicho, aqueso fue.

DON MARCOS

Con eso estoy satisfecho
bastantemente, y sospecho
que lo que pasó no sé.
Vos me lo diréis, señora,
ya que vuestro entendimiento,
como nunca está de asiento,
ha llegado a tan buena hora.

Entra doña Lorenza.

DOÑA LORENZA

En el cigarral, señor,
pues tan cerca viene a estar,
si allá me queréis llevar
para pasar el calor
mucho más aprisa puedo
referiros lo demás.

DON MARCOS

Pues, Marina, Hamete, harás,
Toribio, como estás quedo,
cada cual lo que le toca;
sin prevenir parte luego.

MARINA

Yo voy a encender el fuego.

Vase.

TORIBIO

Yo a soplarle con la boca.

Vase.

HAMETE

Yo ya sé lo que he de hacer.

Vase.

DON MARCOS

No diréis que de corrida
no sois luego obedecida
en cuanto queréis, mujer;
¿tenéis acaso otro antojo?,
que aun lo cumpliré mejor.

DOÑA LORENZA

Uno me basta, señor,
pues no tengo más de un ojo.

DON MARCOS

En eso, mujer, sois cuerda,
aunque en perder ojos no,
y así el ojo que os quedó
mirad por él, no se os pierda.

DOÑA LORENZA

Ya sabéis vos cuán avara
la mano en eso me tomo,
y así guardo a este ojo como
a los ojos de la cara.

DON MARCOS

Decidme, ¿no sabéis nada
de lo que me habéis contado?

DOÑA LORENZA

Marina, Hamete el criado,
¿paréceos buena ensalada
con la pebre de un colchón?
¡Grande indicio!

DON MARCOS

No hay cuidado.

DOÑA LORENZA

Ni culpa.

DON MARCOS
Chico pecado.

DOÑA LORENZA
Mas grande la tentación.

DON MARCOS
Si dais en tener agujeros,
sois cansada.

DOÑA LORENZA
Y no adivina.

DON MARCOS
Vestida estaba Marina
y esos no estaban en cueros.

DOÑA LORENZA
Vos me dejáis satisfecha.

DON MARCOS
Pues vamos.

DOÑA LORENZA
Es acertado.

DON MARCOS
¿Ya no hay pena?

DOÑA LORENZA
Ni cuidado.

DON MARCOS
¿Ni temores?

DOÑA LORENZA
Ni sospecha.
Sale Hamete mirando a un lado y a otro.

HAMETE
Cual suele el gato atisbando
los pájaros o ratones
que, sin sentar los talones,
de puntillas va pisando
las tejas y los desvanes

para poderlos topar,
hasta que viene a jugar
con ellos a los batanes,
así yo, que, por coger
aquesta Marina ingrata,
solo asiento de la pata
lo menos que es menester.
De cada planta haga espía
quien tiene tanto padrastro,
para que no topen rastro
si hiciere carnicería. 670
¡Qué cuadros, qué compostura!
En todo se corresponde,
apenas se topa dónde
poder echar la basura.
Mas sobre todo es el bosque
donde imitando los lazos
de la yedra con mis brazos
bien podrá ser que me enrosque.

Canta dentro Marina.

MARINA

Si no se abre, madre,
¿por qué le llaman escaparate?
Si no tiene llave,
¿por qué le llaman escaparate?

HAMETE

¿Qué Progne o qué golondrina
es esta que escucho aquí?
¿Si será Marina? Sí,
que esta es la voz de Marina.

Canta Toribio de otra parte.

TORIBIO

Si no tiene cerrajas,
¿por qué le llaman escusabarajas?
Si no caben alhajas,
¿por qué le llaman escusabarajas?

HAMETE

Otro ruiñeñor es éste,
y enamorándose van,
como apartados están

por juntarse. Que le cueste
un poco más de cuidado
haré con maña y con arte:
Toribio está desta parte,
y Marina de aquel lado;
buscar a Marina quiero
y hacia donde está me voy;
menos veloz que ella soy
pues ha venido primero.

Sale Marina.

Marina, sin que me digas
lo que das, no lo que tienes,
por qué vas ni por qué vienes,
que eso me importa dos higas,
sin que metas más arengas
ni, en fin, que me digas más,
conviene, ya que aquí estás,
que aquí más no te detengas;
no he de oírte otra palabra.

Vase.

MARINA

Que me place.

Sale Toribio.

TORIBIO

Por aquí
cantando a Marina oí,
que canta como una cabra,
y agora que su mastín
no la guarda, ha de saber
para qué nació mujer
serrana, y más serafín.
Ando haciéndola unos versos
y en ellos, aunque no apunto,
punto por punto repunto
diversos casos adversos.
Versos a Marina, saca un papel y léelos.
Tan celoso y receloso
y proceloso me tienes,
que bienes ni parabienes
oso a pedir, aunque esposo,
donde vienes y previenes
darme de esposo el reposo.
Quizá que amor por aquí

a pocas coplas que escriba
para gato me reciba
desde su zaquizamí.
Mas en esta inculta breña
la veo hablar con el perro;
si se han juntado por yerro
quiero hacerles una seña,
y así los podré inquietar
con las cítaras süaves
con que se ahuyentan las aves
deste noble muladar.

Tira por un cordel con que se tocan algunos cencerros.

Dentro.

HAMETE

¿Las campanitas al alba?
Señas de rebato son.

MARINA

Es toda esta confusión,
de los pájaros la salva
no te dé pena, mi bien.

TORIBIO

Ruido haciendo, y rumor,
quiero llamar: ¡Ah, señor!

HAMETE

A señor llama también,
y para que no nos halle
juntos, cuando venga aquí,
vete, Marina, por ahí,
yo echaré por otra calle.

MARINA

Hecha una víbora parto;
ya me voy.

Viene andando Hamete.

HAMETE

Pues vete, amiga;
cogió Toribio en la liga
con su culebra un lagarto.

TORIBIO

Helo, helo por do viene
el moro por la calzada,
y pues para esta estacada
una estaca se previene,
no fuera puesto en razón
pues viene con tanto agrado,
que a un huésped que es tan honrado
le aguarde sin prevención;
otra tomo.

HAMETE

¿No le he dicho
que conmigo no se meta?

TORIBIO

¡Oh, quién supiera una treta!
¿Qué quiere?

HAMETE

Lo dicho, dicho.

Riñen.

TORIBIO

¿Zancadilla, perro, a mí?
¿Váleste, en fin, del zancajo?

HAMETE

Echar por la boca el cuajo
te tengo de hacer aquí.

TORIBIO Si le parece razón,
pues los dos tenemos manos,
riñamos como cristianos
y esté quedo el zancarrón.

Sale don Marcos y ellos se dividen.

DON MARCOS

¿Qué desvergüenza es aquesta?
¿En pendencias cada día?
Yo os juro, por vida mía,
que harto el reñiros me cuesta.
Si doña Lorenza sabe
que habéis reñido los dos,

temo con razón, por Dios,
que antes que os riña os alabe.
Ya su condición sabéis,
y así pues no será justo
que más os tenga con susto;
lo que no fue no diréis.
Es muy poco poderosa
con los dos mi intercesión,
pues que en nada atáis razón
ni decís cosa con cosa.
Mas bien informado estoy,
y pues conviene al remedio
que se ponga tierra en medio,
a ti, Toribio, te doy
de Olías vara y gobierno.
Alcalde quiero que seas,
y que rijas sus aldeas
como un alcalde moderno.

TORIBIO

Tus manos beso y tus pies;
a Hamete esta vez me arrojó
si en descampado le cojo.

DON MARCOS

Las gracias no me las des,
pues te has criado en mi casa.

TORIBIO

Y si esta Marina, o duende,
más por doncella se vende,
he de tomarla a la tasa.

DON MARCOS

¿Has de obrar con más despejo?

TORIBIO

Voto a Dios que los destruya;
¿soy acaso hechura tuya
o hechura de algún conejo?
Mal sabrán con quién se toman,
pues haré, cuando se atrevan
y sin convidarme beban,
que con su pan se lo coman.

DON MARCOS

Vete luego a prevenir,
no te estés un punto quedo,
que yo voy luego a Toledo
y tú luego has de partir.

TORIBIO

Cuando a tanto exceso pasa
lo que conmigo hace aquí,
no es justo honrándome a mí
que le deshonre su casa,
y así pretendo callar
cuanto he visto y cuanto siento.

DON MARCOS

Avisarásme al momento.

TORIBIO

Tu mano vuelvo a besar.

DON MARCOS

Ve con Dios.

TORIBIO

Adiós, señor.

Vase.

DON MARCOS

Hamete.

HAMETE

Señor, tu esclavo
a tus pies tienes.

DON MARCOS

Alabo
esa fineza de amor.
Yo te juro, en mi conciencia,
que aunque me falte el alivio
que me causaba Toribio
le supla con tu prudencia,
que como tus travesuras
amaba cuando muchacho
gustaré que sin empacho
andes siempre a tus anchuras .
A la fortuna dos clavos

el que trata pone fijos,
a los esclavos por hijos
y a los hijos por esclavos,
que el echarse a puerta ajena
el hijo ha de ser al cabo
y tengo siempre al esclavo
como con una cadena.
Y para más prueba baste
de que el esclavo prefiero
que en él tengo mi dinero
y en hijos quien me le gaste.

Abrázame.

HAMETE

Alá te guarde;
de oírte tengo vergüenza.

DON MARCOS

Que vamos doña Lorenza
quiere a Toledo esta tarde,
y aunque ha bajado a las huertas
ve tú luego a prevenir
recado para partir.

HAMETE

No es menester que me adviertas
más lo que tengo de hacer;
yo y Marina nos veremos
y allá los dos trataremos
de todo lo que ha de ser.

Vase Hamete, sale doña Lorenza.

DOÑA LORENZA

No sé qué melancolías
me ha dado este cigarral,
que sin tener ningún mal
ando mala ha muchos días.
Mejor me hallaba en Olías,
que en fin es huerta mayor,
y hace allí menos calor
de invierno que en el estío,
y aquí tiritito de frío,
bañada siempre en sudor.

No hay lugar como es Olías,
sin el estruendo de coches,
allí las noches son noches
y allí los días son días.
Allí, sí, mis alegrías
daba por otras a trueque
y todos allí, aunque peque,
eran gustos para mí;
en fin nacieron allí
la capona y zarambeque.
Baila. Toca las castañetas.
Dios me lleve allá otra vez
que allí le tenía en paz,
con mis manos el solaz
y de mi mano el jüez.
Donde suena el almirez
del reloj sobra la voz
pues la que es menos veloz
por llegar a la nariz
se va como una lombriz
tirando una y otra coz.

DON MARCOS

Tan enternecido estoy
que desde Olías, si puedo,
un pasadizo a Toledo
he de trazar desde hoy;
palabra y mano te doy
que ya lo tengo dispuesto
y a efetuarlo saldré presto
la segunda vez siquiera,
que ni siempre a la primera
es razón que se eche el resto.
Ya he mandado aderezar
por Hamete los jumentos
(¿para qué son cumplimientos?);
que tratase de albardar,
y a Toledo ir a cenar;
mas dime acaso si sabes:
¿tenía Hamete las llaves
del portal en que están?

DOÑA LORENZA

Sí,
que en los ojos se lo vi,
que se le pusieron graves.

DON MARCOS

Es mucha su compostura
y estimación natural,
y a todos en general
mira con mucha mesura.
Yo le quiero que es locura,
y sé que me lo merece,
pues si alguna vez se ofrece
que trabajar en la huerta,
me deja a mí con la espuerta
y él se está quedo en sus trece;
por eso a Toribio agora
de Olías le he hecho alcalde.

DOÑA LORENZA

¿Y dístesela de balde
la vara?

DON MARCOS

No, mi señora,
con pensión, que a cualquier hora,
siendo menester, acuda
a quien le pidiere ayuda.

DOÑA LORENZA

¡Ah, Olías, si verte puedo!

DON MARCOS

Si a Juanelo hallo en Toledo,
el pasadizo no hay duda.

Vanse.

Sale ya en Toledo Marina hablando a solas.

MARINA

Heme venido a Toledo
por desmentir la sospecha,
si dijese algo Toribio
de haberme visto en la huerta
con Hamete (¡hay tal desdicha!)
¿Que de su cuerpo no pueda
siendo una mujer esclava
cosa hacer que no se sepa?
¿Siempre han de estar sobre todo

y con los ojos alerta,
si me falta o no costura
y si hago o no buena letra?
Cierto que es vida cansada;
¿y haya mujeres que quieran
ser esclavas? No me espanto:
habrá de todo en la tierra.
A Dios le estoy dando gracias
de que este instante no venga
a atormentarme Toribio.

Sale Toribio.

TORIBIO

¿Qué gracias, dime, son esas
Marina? No, no te azores
o te pondré las pigüelas .
Lo de similis con similis
tiene, por Dios, mucha fuerza,
y así no te echo la culpa,
que eres en otra lengua,
ni de ver se espanta nadie
un perro con una perra.

MARINA

¿Que tales oprobios oiga?
¿Que escuche tal desvergüenza?
Vive Dios que he de quejarme
a quien castigarte pueda.

TORIBIO

No te azores, no te azores,
estáme, Marina, atenta,
que esta vez, si no me engaño,
ya viene a ser la postrera:
a Olías voy por alcalde.

MARINA

Yo te doy las norabuenas;
¿cuándo te partes, Toribio?

TORIBIO

Muy tarde, pues que te alegras.

MARINA

Las norabuenas me vuelve,
pues para entonces se quedan.

TORIBIO

Mi señor vendrá primero,
y al punto luego por letra
partiré por esos aires.

MARINA

Con el diablo, si te lleva.

TORIBIO

Sola una cosa te pido.

MARINA

¿Qué habrá que no te conceda
cuando te vas?

TORIBIO

Que si pares
perrilla, que a mí me quieras
por compadre; mas si perro,
al perrazo que le engendra.

MARINA

¿Que esto escuche? ¿Que esto sufra?
¿Que esto calle, esto consienta
y aguarde que en cortesías
a mí Toribio me venza?

Vase.

TORIBIO

Por la tetilla le ha dado,
según Marina lo muestra;
en fin, esto se acabó
o desta suerte se queda.
Pero mi señor es éste,
como por su casa se entra;
no entran con más confianza
hidalgos en la taberna.

DON MARCOS

Ya se remata el despacho,
ten un poquito paciencia.

TORIBIO

Prométote que me han dado
cosquillas ya las espuelas.

DON MARCOS

Dale prisa.

TORIBIO

A eso voy.
A quien le duele la muela,
que se la saque.

DON MARCOS

Bien dices.

TORIBIO

¿Bien digo?, ¡qué linda flema!

Vase Toribio.

DON MARCOS

Turbada, si no me engaño,
la miro a doña Lorenza.

Sale doña Lorenza.

DOÑA LORENZA

¿Marido?

DON MARCOS

¿Señora?

DOÑA LORENZA

¿Amigo?

DON MARCOS

¿Qué me quieres?

DOÑA LORENZA

Allá fuera.

DON MARCOS

Suplícoos que suspendáis
vaciar esa boca mientras
que entro a firmar un despacho.

Vase.

DOÑA LORENZA

Aguardaros será fuerza.
Andándose paseando.
Yo no le he de callar nada,
quiero que todo lo sepa,
y si no tengo razón,
que me valga norabuena.
Hamete y Marina juntos,
él doncel y ella doncella,
dos estrupos y un sexto
sin ser parientes ordenan.
Sale don Marcos.

DON MARCOS

¿He tardado?

DOÑA LORENZA

No, señor.

DON MARCOS

¿Tenéis salud?

DOÑA LORENZA

Estoy buena.

DON MARCOS

Pues decid, que ya os escucho.

DOÑA LORENZA

Pues digo desta manera:
este perrazo me huele,
que a él le ha olido la perra
de Marina.

DON MARCOS

¿Qué decís?

DOÑA LORENZA

Mas desto no tengáis pena,
que en un aposento juntos
los hallaréis.

DON MARCOS

¿Va de veras?

DOÑA LORENZA
Ellos burlándose estaban.

DON MARCOS
Por moro de buenas prendas
le tuve a Hamete hasta aquí.

DOÑA LORENZA
A la morilla le esperan
los hierros puestos al fuego.

DON MARCOS
¿Y si con ellos se quema?

DOÑA LORENZA
A importar vendrá muy poco:
si se abrasa, que se encienda.

DON MARCOS
¿Al moro no será bueno
darle una tunda?

Vase.

DOÑA LORENZA
Sea.
Hasta que a los dos divida,
salir de aquí no quisiera
por no ver cosas que el vulgo
las nota de lisonjeras.
Hoy sabrá qué son Marina
en sus mejillas las letras
de mi nombre y de don Marcos;
pero Hamete ya se queja;
yo me voy.

Vase.

Adentro Hamete.

HAMETE
¡Ay, ay, ay!

DON MARCOS

De esta manera se vengan,
infame perro atrevido,
no cometidas ofensas.

Sale Hamete arrastrando, mordiendo la tierra,
escupiendo sangre y haciendo bravuras.

HAMETE

¿Palos a mí, que general he sido?
¿Palos a mí, que tantos he vencido
en el campo de Orán por mi persona?
¿Palos a mí, que tuve ya ceñido
del Imperio otomano la corona,
de una estatua de bronce derribada
y del suelo la alcé con esta espada?
¿Palos a mí, que el golfo de Biserta
manché de sangre en míseros cristianos?
¿Palos a mí, que tanta gente muerta
los pulgares dejaron de mis manos?
¿Palos a mí, que dentro de una espuerta
al enano maté de los enanos,
y a no morir quemado el mismo día
le matara al siguiente a sangre fría?
Sale Marina herrada la cara.

MARINA

¿Hierros a mí, señora?
¿Hierros a mí, como a esclava,
cuando todo el mundo alaba
la cara que le enamora?

HAMETE

¿Marina?

MARINA

¿Hamete?

HAMETE

Detente,
que el corazón me penetra
como un papel cada letra
de tus mejillas y frente.
Sobre los palos no arguyo,
mas de que así te castigan,
y que esas letras no digan
mi nombre y digan el suyo.

De enojo reviento y rabio
con cada letra que encuentro.
¿Y han calado muy adentro?

MARINA

No me han pasado del labio;
en la boca lo verás.

HAMETE

¿Son con tinta o con carbón,
con lápiz o con jabón?

MARINA

No, sino con un zis zas.
Dale en la cara.

HAMETE

Por el santo zancarrón
que en la cúpula más hueca
de la gran casa de Meca
se tiene en veneración;
por Alá santo y sagrado,
señor de los horizontes,
más antiguo que los montes
y mucho más empinado;
por el siglo de mi abuelo,
más noble que no los godos,
y de mis parientes todos
que tenga Dios en el cielo;
por vida de mi señor,
que es lo que puedo jurar
más fácil de ejecutar
y que cumpliré mejor,
que sin que él me aconseje
mate su generación,
pidan después confesión
y désela algún hereje.
¡Ah, don Marcos!, disponte,
que el primero morirás,
pues cuando mucho ¿habrá más
que el andar un año a monte?,
y en deshaciendo los tuertos,
Marina, de la conciencia,
iréme a hacer penitencia
contigo por los desiertos.

JORNADA TERCERA

Sale Hamete como acechando de noche, con un cuchillo en la mano.

HAMETE

Hoy con mi rigor haré
una venganza sangrienta:
muera, y muera por mi cuenta,
que yo la satisfaré,
y aunque su rigor no igualo,
y soy su esclavo en mi afán,
no porque me da su pan
me ha de dar también su palo.
Ya en su cuarto recogido
le tendrá su esposa bella,
que dél cuida mucho ella,
porque le ve tan perdido.
Llegaréme a su pesar
ejecutando mi enojo,
que bien sé que de mi antojo
hablará bien el lugar.
Tirano, ahora sabrás,
cuando el ofenderte vieres,
tu muerte.

Dentro don Marcos.

DON MARCOS

Dime, ¿qué quieres?

HAMETE

Matarte.

DON MARCOS

¿Aqueso no más?

HAMETE

Sí, que no te ha de valer
usar siempre tiranía.

DON MARCOS

Vuelve a hacer eso otro día,
que tengo mucho que hacer;

dime, ¿qué causa has hallado
para tan fiero rigor?

HAMETE

El teneros mucho amor,
como soy vuestro criado;
ya el tiempo es más oportuno
para que dejes matarte.

DON MARCOS

En fin, ¿pretendes vengarte
sin que lo sepa ninguno?

HAMETE

Sí, señor.

DON MARCOS

¡Justa piedad!
¿Muere mi mujer?

HAMETE

También.

DON MARCOS

Deja que goce ese bien.

HAMETE

Yo no podré de verdad.

DON MARCOS

¿Por qué me quieres matar
con tormentos tan atroces?

HAMETE

Señor mío, no dé voces,
mire que le haré un pesar;
muere, que es ya dilación.

DON MARCOS

En fin, ¿muerto me has dejado?

HAMETE Tan muerto que has empezado
a tener buena opinión.

DON MARCOS

Ya me quiero prevenir.
¡Qué dulce muerte me dio !

HAMETE

¿Pues no te lo dije yo
que eras fácil de morir?

DON MARCOS

¿Que no remedie el poder
las invasiones del miedo?

HAMETE

Señor amo, estése quedo
mientras mato a su mujer.

Vase Hamete dentro, y dice doña Lorenza.

DOÑA LORENZA

¡Piedad, soberanos cielos,
doleos un poco de mí!

DON MARCOS

Hola, ¿quién mata hacia sí?

HAMETE

Yo soy, no os cause desvelos.

DON MARCOS

Despachad con atención
a mi mujer luego al punto.

HAMETE

Por vos lo haré, buen difunto.

DON MARCOS

Pues muera por mi intención.

HAMETE

Muere, traidora arrogante,
pues me has quitado el reposo.

DON MARCOS

Tu intento ha sido famoso,
Dios te lo lleve adelante.

HAMETE

Muere, traidora.

DOÑA LORENZA

¡Ay de mí,
que muero sin confesión!

HAMETE

Alabo tu devoción,
mas siempre mato yo ansí.

DOÑA LORENZA

Ya me ha muerto tu inquietud,
¡oh venganzas desdichadas!

HAMETE

¡Quizá aquestas puñaladas
te darán mucha salud!

Sale de adentro.

DON MARCOS

Muerto me has, ¡qué maravilla!

HAMETE

Pues no se me da dos bledos.

DON MARCOS

Por no rezar yo dos Credos,
me ha dado esta pesadilla.

HAMETE

Ya riguroso y sangriento
la vida les he quitado;
voy a ver si lo sagrado
me vale de algún convento.

DON MARCOS

Esclavo, húyete, provoca
ese torpe desacierto;
¡cómo me has dejado muerto
con la palabra en la boca!
¡Hola, criados!, ninguno
me escucha; ¿pues qué he de hacer?
Mirad que me echo a perder.

Sale un criado.

CRIADO

¿Señor?

DON MARCOS

Ya me escucha alguno.

CRIADO

La herida de par en par
te dejó abierta el tacaño.
¿Dónde tienes el araño?

DON MARCOS

Aquí, salvo sea el lugar.

CRIADO

En fin, ¿te hirió su poder
cogiéndote descuidado?

DON MARCOS

En buena hora sea mentado;
también mató a mi mujer.

CRIADO

Vos solo tenéis la culpa
por andaros entre perros;
un señor con sus iguales
entre los malos y buenos.
Por Dios que me huelgo mucho,
que cuando yo os aconsejo
estoy muy bien informado
de todos los más discretos.
¿Qué diablos tenéis, decid?

DON MARCOS

¡A lo que obliga el respeto!
Sabe, amigo, que el esclavo
me ha dado de medio a medio.

CRIADO

¡Jesús, qué grande desdicha!

DON MARCOS

Pues mi muerte es lo de menos,
que también con mi mujer
todo lo que quiso ha hecho.

CRIADO

¡Lo que me pesa tu muerte!

DON MARCOS

Téngame Dios en el Cielo.

CRIADO

Avisaré a la justicia
para que deste suceso
escriban lo que quisiere
a los siglos venideros.

DON MARCOS

Veme por un confesor.

CRIADO

El cirujano es lo mismo;
sin más dilación iré.

DON MARCOS

Busca a mi vida remedio.

CRIADO

Yo he de hacer que le [...] para mayor escarmiento.

DON MARCOS

Hijo, pues eres la parte
no perdones por dinero.

CRIADO

Aguarda, haré que te curen.

DON MARCOS

No me moriré tan presto.

CRIADO

Adiós, señor, que me parto.

DON MARCOS

Adiós, hombre, que me quedo.

Vanse, y sale Toribio de alcalde en su aldea, como se ha dicho.

TORIBIO

¡Lo que puede la obediencia!
Ya alcalde soy todo entero;
porque del mando y del palo
no se me escape el gobierno.
Mejor me estaba en la casa
de mi señor, donde atento
por los ojos de Marina
andaba echando los sesos;
y no ahora, que me tienen
las ocupaciones preso.
Ven, lo más es ser lacayo,
que ser alcalde es un yermo.
¿Qué de hacer en Olías,
vecindad de pasajeros,
adonde aun para el delito
no tienen los vicios tiempo?
Quiero de los desa aldea
irme informando primero
que haga visita en la cárcel
y sentenciarles los pleitos.
Llamar quiero al escribano.
¿Oís?, venid a consejo
y traed todas las causas.

Sale.

ESCRIBANO
¡Aquí están todas!

TORIBIO
Veremos.

ESCRIBANO
¿Pues no vamos a la cárcel?

TORIBIO
Hoy no podré soltar presos ;

lead.

ESCRIBANO
Es dificultoso.

TORIBIO
Pues informadme primero.

ESCRIBANO

Vos juzgáis como queréis.

TORIBIO

Antes no hago lo que quiero;
empezad.

ESCRIBANO

¿Por qué razón?

TORIBIO

Por esto, esotro y aquello.

ESCRIBANO Por delincuente [...]

Antón de Ramos, preso,

TORIBIO

¿Qué es la causa?

ESCRIBANO

No se sabe.

TORIBIO

Retráigase y la sabremos;
vaya adelante el informe.

ESCRIBANO

Sois famoso consejero;
la hija del sacristán pisa
por flaquezas [...] .
La causa está sustanciada.

TORIBIO

Antes no, pues que la han preso;
soltadla, que las flaquezas
son necesidad del tiempo.

ESCRIBANO

Gil de Lama ha un año sigue...

TORIBIO

¿Qué es lo que sigue, escribano?

ESCRIBANO

No se sabe.

TORIBIO

Pues hacedlo
ahorcar luego al instante.

ESCRIBANO

En palacio hacen lo mismo.
Fileno confiesa que mató
a su mujer, condenado a muerte;
¿qué mandáis en este caso?

TORIBIO

Que le den luego tormento.

ESCRIBANO

¿Para qué, si ha confesado?

TORIBIO

Por confesar, majadero;
proseguid.

Dentro.

UNO

Tenle, Pascual,
no se escape, porque el perro
ha muerto a Pedro de Cubas.

OTRO

Dios perdone al tabernero;
alcanzadle, pues no es fácil.

OTRO

Huyó hacia el Ayuntamiento.
Entra Hamete y cae en los pies del alcalde.

HAMETE

¡Válgame Alá soberano,
y las palabras del Credo!

TORIBIO

Señor mío, álcese usted,
u me arrojaré en el suelo.

HAMETE

¿Que a manos de este villano
mis desdichas me trujeron?
Matadme, que aqueso busco.

TORIBIO

Pues no lo hallaréis tan presto.
¿Para qué os han de matar?

HAMETE

Para infinitos remedios.

UNO

Señor, este ha muerto a Cubas.

TORIBIO ¿Qué tenemos para eso?

¿Aconsejóselo esotro?

¿Mirara más bien su cuento?

HAMETE

Agradezco la piedad,
como el castigo agradezco.

TORIBIO

Tras eso, como en su tierra
haced que le empalen luego.

HAMETE

Mirad que es contra mi gusto.

TORIBIO

Eso, Hamete, bien lo creo.

¿Os acordáis de Marina?

HAMETE

Sí, que siempre fue mi dueño.

TORIBIO

Esa palabra os ahorque,
que no perdono con celos.

Vase Hamete de carrera y sube a la torre.

HAMETE

En la iglesia los cristianos
siempre hallan seguro puerto;
esta torre me valdrá.

TORIBIO

Ni aun la picota, si puedo;
seguidle.

ESCRIBANO

Ya está en la torre.

TORIBIO

Protestadle que sentencio,
y decídselo con brío.

ESCRIBANO

Ya humilde se lo protesto;
entregaos por Jesucristo.

Asómase en lo alto.

HAMETE

Mucho me obliga tu ruego,
mas, así Dios me perdone,
que yo no he de obedeceros.

TORIBIO

Ea, arrimaos a la cárcel.

HAMETE

Con ladrillos la defiendo;
¡agua va!, crueles villanos.

ESCRIBANO

¡Ah, puerca!, vacíe más quedo.

TORIBIO

Entregaos.

HAMETE

Fuera de abajo.

TORIBIO

Hametillo, estése quedo,
que le va en esto la vida.

HAMETE

Aunque me importa, no quiero.

TORIBIO

Mire que le está muy bien,
tome de mí este consejo.

HAMETE

Fuera de abajo, que mancho.

TORIBIO

¿Reduciréle? Con esto
te he de acumular un hurto.

HAMETE

¿Eso que importa?

TORIBIO

Un tormento.

HAMETE

Por eso he de defenderme.

TORIBIO

Esto no tiene remedio;
dejad cerrada la torre,
que yo iré al punto a Toledo,
que la ciudad me socorra
con danzas, bailes y juegos,
y entretanto, al arma todos,
dadle, si pidiere, huevos,
para que entregue la fuerza
faltando el mantenimiento.

UNO

Todos te lo aseguramos.

OTRO

Y todos lo prometemos.

TORIBIO

Hamete, voy a servirte.

HAMETE

Camina, que aquí te espero.
Vanse todos, y sale Marina.

MARINA

Después que perdió la vida
mi ama, estoy encerrada,
y aunque no estoy bien hallada
parece que estoy vendida.
Y Hamete (¡penas tiranas!)
a quien aquesta alma adora,
como era su negra mora
me alcanzaba a las mañanas.
Mis desdichas, sus locuras,
pienso que le han apartado;
mire si es grande pecado
hacer cuatro travesuras.
Él huyó muy neciamente
y lo ha sido por mil modos;
huir sabiéndolo todos
¿no fue hacerse delincuente?
Sí, porque fue temerario
en reñir porque me amaba;
dijera que me sacaba
Hamete por el vicario.
Y no agora, aunque su hacienda
supla la pena atrevida,
que no ha de salvar su vida
aunque con ella se venda.
De los palos ofendido
huyó, no como discreto,
que si él guardara secreto
no le hubiera sucedido;
este discurso despierta
me tiene sin sosegar.

Sale Toribio.

TORIBIO

¡Ah, Marina! ¿Podré entrar?

MARINA

Sí, pero abre esa puerta.

TORIBIO

¿Podré hablarle dos razones
a mi amo?

MARINA

¿Y qué será?

TORIBIO

Que Hamete encerrado está.

MARINA

¡Que nunca falten soplones!

TORIBIO

Yo vengo a hacerle testigo
que contra Hamete socorra.

MARINA

Jamás un alcalde ahorra
el pesar al más amigo.

TORIBIO

¿Llamaréle? ¡Hola!, que os llama
un alcalde, oíd, señor.

Dentro don Marcos.

DON MARCOS

Hame mandado el doctor
que no responda en la cama.

TORIBIO

Mirad que es negocio grave;
¿por qué tratáis de jugar?

DON MARCOS

Yo no he de poder pagar,
que gano poco, y no cabe.

TORIBIO

Señor, el alma se abrasa;
a mi señora he de hablar.

DON MARCOS

No la tratéis de buscar,
porque ya no vive en casa.

TORIBIO

La dilación que está haciendo
penas en mi pecho labra.

DON MARCOS

No puedo hablaros palabra
porque estoy convaleciendo.

TORIBIO

¿Que dilates lo que pido?
¿Qué tienes, que así te olvidas?

DON MARCOS

Estoy por unas heridas
en la cama retraído.

TORIBIO

De parte traigo de Hamete
un pleito que despachar,
porque le quiero ahorcar.

DON MARCOS

¿Quién con mi esclavo se mete?

TORIBIO

Yo, que, aunque llamo prolijo,
en mi torre le he encerrado.

DON MARCOS

Por Dios que me he lastimado
como si perdiera un hijo,
que aunque a mi mujer mató
y a mí me dejó por muerto,
me ofende este desconcierto
pues conmigo se crió.

TORIBIO

Milagro fue conocido;
era santa mi señora.

DON MARCOS

En mi ánima pecadora
que hasta hoy no lo había sabido.

TORIBIO

¿Y tú al fin de tus heridas
sanaste?

DON MARCOS

Por mis pecados.

TORIBIO

¡Que haya hombres endemoniados
que se anden buscando vidas!
Pues no le saldrá barato,
si nos socorres bizarro.

DON MARCOS

Cuatro acémilas y un carro
le lleven para su hato.

TORIBIO

Voy a prevenirlas luego,
que le he de hacer castigar.

Sale un criado.

CRIADO

Si albricias me quieres dar,
te lo diré.

DON MARCOS

No las niego.

CRIADO

De Olías un labrador
me ha dicho que han preso a Hamete.

DON MARCOS

Quien sin reparar promete,
sufra tan grande rigor;
vete luego a prevenir
para mi amigo un regalo;
venlo, pues no soy tan malo,
de hambre no se ha de morir.

CRIADO

Quiero irles a reprehender,
porque su opinión desdora
que aunque mató a su señora
quizá no lo quiso hacer.

Vase.

TORIBIO

Mis celos veré vengados.

MARINA

Hoy rabiare de contento.

CRIADO

Marina, mucho lo siento.

TORIBIO

Mis celos mueren ahorcados.

MARINA

Voyme a sentir lo que pueda.

Vase.

CRIADO

Y yo a buscar a mi amo.

Vase.

TORIBIO

Esta esclava fue el reclamo
de la red adonde queda.

Sale Hamete en la prisión, con grillos, y un estudiante.

ESTUDIANTE

Hoy vengo por justa ley,
pues que me han dado licencia,
a registrar tu conciencia.

HAMETE

Yo soy criado del rey.

ESTUDIANTE

ristiano podrás gozar
del cielo segura palma.

HAMETE

Los diablos lleven mi alma
si no me deseo salvar.

ESTUDIANTE

Deja de tu ley la plaga,
mira que te lo he avisado.

HAMETE

Estudiante, no seas cansado,
desbautizar no me haga.

ESTUDIANTE

Hoy es el día postrero
del término de tu vida;
vuélvete a Dios, homicida.

HAMETE

Pues le he dicho que no quiero.

ESTUDIANTE

¡ algo que restituir
tienes, dámelo escondido.

HAMETE

¿Pues aún no estoy convertido
y ya me empieza a pedir?

ESTUDIANTE

Moro, no esté temerario,
trátese de confesar,
mire que le haré rezar
una parte de rosario.

HAMETE

¡Oh, tormentos excesivos!
Pues las vidas que quité,
¿cómo las restituiré?

ESTUDIANTE

A redención de cautivos.

HAMETE

No me ajusta tu razón.

ESTUDIANTE

Esto lo tengo estudiado,
y si no le ha contentado,
bulas de composición.
¿Ya las tenazas no ves,
y allí dos frailes franciscos?

HAMETE

¿Yo he de morir a pellizcos?

ESTUDIANTE

Socórrate San Ginés;
pero allí su amo viene,
quizá le convertirá.
Sale don Marcos.

DON MARCOS Si
él quisiere, morirá;
amigo, ¿qué es lo que tiene?

HAMETE

¡Que viva aqueste tirano!

ESTUDIANTE

De verle se ha entristecido;
aqueste fue al que tendido
le dejaste de tu mano.

DON MARCOS

Y tu ama a quien ofendiste
ayudándola a morir,
¿no pudiera malparir
con el susto que la diste?
Y a mí, ¡riguroso exceso!,
me ofendió tu alevosía,
pues sabe que cada día
no estoy enseñado a eso.

HAMETE

Si la muerte me han de dar,
ya el reñirme es excusado.

DON MARCOS

Como eres mi fiel criado
te trato de acomodar.

HAMETE

No me canse tu porfía;
con mi ley estoy gustoso.

ESTUDIANTE

Qué mozo tan virtuoso!
Tu ánima con la mía.

HAMETE

Si me quieren obligar,
tráiganme a Marina bella.

DON MARCOS

Pero en viéndote con ella
te hemos de martirizar.

HAMETE

Sí goce de esta atención,
y pierda luego la vida.

ESTUDIANTE

El hombre tiene perdida
toda su reputación.
¿Y serás cristiano?

HAMETE

Sí,
pero tráiganmela luego,
que si no al punto reniego.

ESTUDIANTE

Eso y más hará por mí.

DON MARCOS

¡Hola, vayan por Marina!

HAMETE

Venga, que he de andar galante.

ESTUDIANTE

Con solo estar yo delante,
tiene inspiración divina.

DON MARCOS

¡Lo que pueden las mujeres!
¡Brava fue su devoción!

ESTUDIANTE

Confiesa con atención,
y dime lo que quisieres.

DON MARCOS

Voy con el verdugo a hablar
mientras se confiesa Hamete.

ESTUDIANTE

Señor mío, ¿quién le mete
en lo que no ha de ajustar?
Confiesa, Hamete querido,
tus pecados uno a uno.

HAMETE

No me acuerdo de ninguno.

ESTUDIANTE

Cierto que es muy entendido.
¿Se le olvida otro pecado?,
que con atención le escucho.

HAMETE

Lo que le he dicho no es mucho.

ESTUDIANTE

Él queda muy ajustado.
Sale don Marcos, y Marina.

DON MARCOS

Ya aquí tu dama querida
tienes presente.

HAMETE

Pues muero,
toma este abrazo postrero,
y huélgate, por mi vida

.

MARINA

Así, esposo, lo prometo,
pues siempre te tuve amor.

HAMETE

Quédate con mi señor,
y guárdame este secreto.

Sale Toribio.

TORIBIO

El verdugo está aguardando
a quitarte la camisa.

HAMETE

Voy, pues es acción precisa,
no piense que estoy jugando.

Vase.

ESTUDIANTE

Voyle a exhortar en la fe,
que él va bien catequizado.

Vase.

DON MARCOS

Voy al bautismo arrestado,
pues él se va por su pie.

Vase.

MARINA

No tendré consuelo;
ya va a ser cristiano,
dejándome viuda
sola en tantos daños.
Hamete querido,
pues que pierdo tanto,
yo haré que te venguen
todos tus vasallos.
Pediré clemencia
a quien no la ha dado,
iré a la justicia
gimiendo y llorando.
Le diré: "Señor,
a mi esposo amado
por un testimonio
sacan al teatro."
No dormiré en cama
en los despoblados,
ni comeré nunca
en manteles blancos.
La barba y cabello
me han de crecer tanto
que no me conozca
un moro africano.
¿Mataréme? No,
que eso es excusado,

pero el ruido siento
de Hamete el bizarro.
Voyme por no ver
que el verdugo falso
hoy juegue con él
al santo mocarro.
Ya a todos escucho,
no he de ver su estrago,
que quien quiere mucho
no espera milagros.

Vase.

Sale Hamete y el verdugo atenaceándole, el estudiante y don Marcos.

ESTUDIANTE

El valor que me has mostrado
se ha de conocer aquí.

HAMETE

Yo lo padezco por mí,
quítesele ese cuidado.
Hace que le llega la tenaza.

ESTUDIANTE

Muerte es muy aventurada;
su paciencia al cielo plugo.

HAMETE

El demonio del verdugo
tiene la mano pesada.

ESTUDIANTE

Otra vez vuelve a morder
la rigurosa tenaza.

Dale.

HAMETE

Sor sacristán, ¿es mi maza?

ESTUDIANTE

¿Ahora lo ha echado de ver?

HAMETE

¡Qué rigurosos dolores!
Tendré paciencia, por Dios.

ESTUDIANTE

Aquí, para entre los dos,
no hay burlarse con señores.
Todo el vulgo te ha clamado:
consuélate en tanto daño.

HAMETE

Por esto solo cada año
he de ser atenazado.

Dale.

ESTUDIANTE

Fuerte dolor le sujeta;
no siente si tiene lobo.

HAMETE

¿Usted piensa que soy bobo?
Muy bien sé dónde me aprieta.

ESTUDIANTE

Maltratado a todas luces
le tiene el martirio fiero;
de verle solo me muero.

Dale.

HAMETE Matóme,
¡Jesús y cruces!

ESTUDIANTE

Ya todo el lugar espera
tu conocida vitoria.

HAMETE

En fin, ¿mi muerte es notoria?
Pues muérome por postrera.

ESTUDIANTE

Ya el espíritu ha rendido,
pero ha muerto como un santo.

TORIBIO

Yo bien hiciera otro tanto,
si no quedara perdido.

DON MARCOS

Y este es, ilustre senado,
de Hamete el traslado fiel,
perdonadnos, pues a él
aún no le hemos perdonado,
que yo bien sé de su acierto
si vivieran sus razones,
pidieran también perdones.

HAMETE

No podré, que ya estoy muerto.

FIN